

31.02
8939
"PROGRAMA UNIVERSITARIO DE
ESTUDIOS DE GÉNERO" - U.N.A.M.

**UNIVERSIDAD DE GUADALAJARA
CENTRO UNIVERSITARIO DE CIENCIAS SOCIALES Y
HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS DE GÉNERO**

004345

**MASCULINIDADES
EL CASO DE LOS POLICÍAS TAPATÍOS**
Una dosis diaria de adrenalina

MARÍA EUGENIA SUÁREZ DE GARAY

1603
**PONENCIA PRESENTADA EN EL XX CONGRESO INTERNACIONAL
DE LA ASOCIACIÓN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANA**

**GUADALAJARA, JALISCO
PRIMAVERA DE 1997**

MASCULINIDADES EL CASO DE LOS POLICÍAS TAPATÍOS

Una dosis diaria de adrenalina

I. SOBRE LOS ANTECEDENTES

El interés y preocupación por abordar el mundo masculino, tiene sus antecedentes en el proyecto de investigación; *Como gallo en la raya. Comunicación, Género y Cultura. Un análisis de caso*, llevado a cabo de 1993 a 1995. Ese proyecto aborda, desde la perspectiva de género, la construcción de la feminidad -proceso que se da esencialmente en nuestras prácticas comunicativas y culturales-, espacio idóneo para el juego de las representaciones y significación de la realidad. Y por otro lado, en este trabajo está presente la preocupación por construir el camino hacia el encuentro y conocimiento de este proceso -me refiero a la construcción de la feminidad- utilizando la metodología cualitativa, específicamente la historia de vida, que tiene su sentido completo en la oralidad: ese es su territorio. Así pues, la palabra se convierte en la herramienta más importante de este proceso, pues ha permitido escenificar historias particulares relacionadas con experiencias sociales. En este sentido, el aporte de este trabajo se centra en el rescate de la palabra como el elemento que permite la simbolización y elaboración de las manifestaciones sobre el ser femenino.

En este trabajo, las imágenes masculinas tuvieron un peso importante en la construcción de la historia de vida de la informante seleccionada. Tras el análisis y como una parte importante de las conclusiones, se evidenciaron las limitaciones de los modelos tradicionales masculinos, "desfasados en relación a la evolución de las mujeres y fuente de una verdadera mutilación de la que los hombres empiezan a tomar conciencia".¹ Nuevas preguntas surgieron: ¿Y qué pasa con los hombres?, ¿qué significa ser hombre?, los hombres, ¿cómo habitan ese cuerpo de hombre?, ¿será posible trabajar en la dirección de un cambio social sin considerar un trabajo más profundo con los hombres?

¹Elizabeth Badinter. *XY La identidad masculina*, Alianza Editorial, Madrid, 1993, pág.14.

La única certeza en este diálogo que había estado desarrollándose era y es que, al igual que la feminidad, no existe la masculinidad como una forma única, existen muchas masculinidades, múltiples caminos para ser hombre. He ahí el inicio de este proceso de investigación, que pretende estudiar las masculinidades en tiempos y espacios diversos.

II. SOBRE LOS REFERENTES CONCEPTUALES

El interés en la exploración de la masculinidad surge, sin duda alguna, a partir de los avances logrados por las intelectuales feministas en el estudio de la construcción de género y a partir de constatar, como lo señala Hearn², la *invisibilidad* del hombre en las ciencias sociales, a pesar del predominio de sus ideas. Era pues necesario abandonar los estereotipos masculinos surgidos de los estudios de la mujer (basados en entrevistas a mujeres y producidas, por lo regular, por mujeres), para emprender el estudio sistemático sobre la visión que los hombres tenían de sí mismos y de sus relaciones en tanto sujetos de género con el mundo que los rodeaba. Y aunque estudios sobre la vivencia de la paternidad, la distribución de las tareas domésticas, el ejercicio del poder masculino y la violencia comienzan a ser claves para la comprensión de la masculinidad, todavía el campo de la investigación sobre los hombres es un terreno poco explorado. Y para muestra un botón; sólo basta revisar el programa de este encuentro internacional donde de los sesenta títulos de mesas de trabajo que abordan la problemática de género, sólo una está dedicada a temas de masculinidad. Aunque esta realidad no resulta alagadora, sigo creyendo que la mirada desde el género, abre una puerta importante tanto para los hombres como para las mujeres, que permite introducirse, explorar y preguntarse acerca de las experiencias masculinas y la manera como se van conformando las identidades.

Desde tiempo atrás, el estudio cultural de sociedades distintas ha mostrado que la posición social de mujeres y hombres, los papeles sexuales y las tareas asignadas a cada sexo y consideradas como *masculinas* y *femeninas*, varía de sociedad a sociedad. Lo que es igual en todas es la preocupación por distinguir claramente entre lo masculino y lo femenino y en consecuencia, por dotar, durante los diferentes procesos de socialización, a cada individuo de elementos, mediante los cuales, asuma la conducta y valores culturalmente asignados a partir de su sexo biológico. Así pues, los valores asignados a lo masculino y lo femenino "son una construcción social, una interpretación

² Cfr. Jeff Hearn. *Men in the Public Eye*, Routledge, Londres, 1992.

social de lo biológico".³

Entendemos, que lo que define al género, es la acción simbólica colectiva. Mediante la constitución del orden simbólico en una sociedad se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres. Esto implica una constante división de la vida en esferas masculinas y femeninas que es esencialmente cultural. Las diferencias sustanciales surgidas a partir del género, no implican solamente diferencias entre los valores y expectativas sociales vividas como masculinas y femeninas, sino que conllevan fundamentalmente, una diferencia de prestigio y ejercicio de poder entre ambos sexos. Así, los procesos de socialización mediante los cuales se construye el género, se encargan de enseñar a los individuos a actuar y pensar dentro de las normas sociales que consideran a los sexos como opuestos, al tiempo que asignan un mayor estatus al sexo masculino.

Estas prescripciones se van reproduciendo en la vida cotidiana, en el quehacer de todos los días, en las relaciones sociales y en el comportamiento de las mujeres y hombres en los distintos espacios sociales en los que se desenvuelven. Imágenes del ser y deber ser que no sólo se mueven en un nivel simbólico, sino que también, se manifiestan en acciones concretas.

Un punto de consenso en los estudios de género radica en el reconocimiento de sus múltiples expresiones, es decir, la identidad no es algo homogéneo, sino que se construye de manera diferencial según elementos como la clase, la edad, el ciclo de vida, la escolaridad, etc. Estos aspectos condicionan fuertemente las percepciones y opciones cotidianas de hombres y mujeres.

Acercándonos a la problemática masculina, varios autores coinciden en que los elementos que organizan a los hombres en cuanto género, nos remiten a las características atribuidas a todos los sujetos, que debido a su dimorfismo sexual, se les reconoce como poseedores de los atributos que constituyen socialmente a los hombres. Autores como Hearn y Morgan⁴, han hablado de la necesidad de teorizar sobre estos matices de lo masculino y han propuesto incluso la categoría de *masculinidades hegemónicas* o prácticas dominantes de la masculinidad, que implicarían la subordinación

³ Marta Lamas. "La antropología feminista y la categoría de género", en *Nueva Antropología*, Núm 30, Vol VIII, México, Noviembre de 1986, pág. 175.

⁴ Cfr. Jeff Hearn y David Morgan. "Men, Masculinities and Social Theory", en *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, págs 1-18.

de ciertos grupos de hombres por exhibir prácticas no acordes a estas prácticas dominantes. Así la *masculinidad hegemónica* se caracteriza, y aquí la aportación de Michael Kimmel⁵ es fundamental, por: la necesidad de adoptar conductas que se separen lo más posible de las asociadas a la feminidad. La creencia y el uso del poder y control sobre los otros, expresado en el ejercicio de múltiples formas de autoridad frente a las mujeres y otros hombres. La no expresión de emociones y afectos en forma directa y que los vuelve seres en los que se puede confiar y de los que se puede depender. El trabajo asalariado y públicamente reconocido, además, existe la presión por lograr éxito y estatus pues ambos confieren masculinidad. Así como el sentido de propiedad de las cosas y de las personas. El uso de la violencia física, verbal y emocional como forma de imposición y de resolución de conflictos. Y la constante alusión a una potencia sexo-erótica compulsiva e inagotable. En este sentido, es que la hombría se convierte en algo que debe ser siempre demostrada y validada ante los hombres, de allí, según Kimmel, la alta proporción entre los hombres de decesos debidos a enfermedades relacionadas con la angustia y el stress.

En la socialización y construcción de la masculinidad en los hombres concretos, en la recreación de sus identidades de-género, todos los hombres tienen acceso a la creencia de poder de estos atributos, independientemente de que puedan ejercerlos o no. Sin embargo, esta consideración se vive con muchas inseguridades y temores que obligan a un constante reforzamiento de actitudes. La intensidad y variación de estos atributos, dependen de las adscripciones y pertenencias sociales, como ya dije. Aunque estos también constituyen el referente cultural de un cierto estereotipo a alcanzar o a partir del cual se mide la masculinidad y la hombría de todos los hombres. Se trata entonces, de la concepción dominante, de lo que *debería ser un hombre*, sin que necesariamente se logre totalmente en la práctica subjetiva de los hombres concretos.

Ahora bien, los estudiosos de la masculinidad señalan que la adquisición de la identidad masculina en las sociedades modernas, atraviesa por una serie de problemáticas, en lo que se ha llamado *crisis de la masculinidad*, provocada, según muchos, por el surgimiento del movimiento feminista. Autores como Elizabeth Badinter, Keith Thompson, Daniel Cazés y Robert Bly han aportado elementos valiosos para

⁵ Cfr. Michael Kimmel. "After Fifteen Years: the impact of the Sociology of Masculinity on the Masculinity of Sociology", en *Men, Masculinities and Social Theory*, Unwin Hyman, Londres, págs. 93-109.

comprender los confusos papeles y profundas contradicciones que experimentan muchos hombres hoy en día. Crisis que está ligada a una mayor emancipación de las mujeres y a cambios ideológicos, económicos y sociales que han afectado el estatus de dominación masculino; situación social en la que afloran los conflictos entre los atributos que les fueron culturalmente asignados y las reacciones subjetivas que experimentan frente a los hechos.

Aunque queda claro que todavía hay mucho camino por recorrer para consolidar la definición del concepto de masculinidad, los avances realizados hasta hoy dejan claro que la identidad masculina, es una construcción siempre inacabada que está permanentemente a prueba ante la sociedad y que conlleva una carga fuerte de duelo para los hombres concretos que la viven. Es fundamental recordar que la identidad de género no debe de ser entendida sólo como un conjunto de normas que se imponen desde fuera y por otros en un determinado período de tiempo, sino como un referente que se construye permanentemente a través de la experiencia individual. En este sentido, la construcción de la masculinidad pasa por el trabajo del individuo como agente constructor.

Así, profundizar en esa complicada versión individual y colectiva de nuestra sociedad y su época, constituye uno de los objetos de investigación más sugestivos, pues pone en evidencia el género como uno de los principales pilares sobre el cual está organizada la vida social. La presente investigación surge, entonces a partir del interés por conocer más directamente los significados, percepciones y vivencias de la masculinidad en sus múltiples manifestaciones, transformaciones y cambios. Hace énfasis en el estudio de la experiencia de vida de un grupo de hombres en el proceso de construcción de sus identidades de género y examina los procesos de aprendizaje y reafirmación permanente de lo que culturalmente significa *ser hombre*.

III. SOBRE LOS MAPAS

Este estudio de la masculinidad quiere explorar y reflexionar sobre las representaciones, decisiones y acciones que han marcado la experiencia vital de un grupo de hombres en el espacio doméstico, espacio considerado crucial por diversos autores para estudiar los roles y las percepciones de la adscripción al sexo masculino. Así como la observación y análisis de la actuación de los hombres en la esfera pública, para analizar los rituales y pruebas instituidas por la sociedad para sancionar la hombría.

Para ello, se ha decidido trabajar con hombres que en algún momento de su vida o en la actualidad, se han desempeñado como policías en la Zona Metropolitana de Guadalajara. Esta decisión parte del supuesto de que el oficio de policía representa un espacio privilegiado para la recreación y reproducción de ciertos atributos de la masculinidad hegemónica. Personajes especializados en la acción violenta y en la corrupción, que paradójicamente están dotados y ejercen los poderes del dominio pero que al mismo tiempo están sometidos a otros hombres de mayor poder. Un ejemplo de ello, son las estadísticas sobre violación a los derechos humanos en el Estado de Jalisco. Según la Comisión Estatal de Derechos Humanos, el total de presuntas violaciones a los derechos humanos denunciadas hasta el 31 de diciembre de 1995, son 2508. La principal causa de violación fue el abuso de autoridad con un total de 635, de las cuales se dice que 321 fueron cometidas por agentes municipales y 186 por la policía judicial. En segundo lugar está la aprehensión ilegal con 511 denuncias, de los cuales 340 fueron cometidas por agentes municipales y 115 por la policía judicial. Y la tercera causa de violación tiene que ver con atentados a la integridad corporal con un total de 300 denuncias, de éstas, 215 fueron cometidas por agentes municipales y 51 por la policía judicial.⁶

Los testimonios recogidos en la primera fase de exploración del campo recrean una realidad compleja, contradictoria y violenta: *ser policía no es tarea fácil*. De ahí la importancia de explorar e indagar los significados que estos actores dan a sus propias vivencias y prácticas derivadas de su identificación dentro del cuerpo de hombre y de policía. En este sentido, saber y preguntar sobre lo vivido, de trascender los espacios impenetrables de la vida de estos personajes plantea a esta investigación un reto enorme. Por ello, se recurre a *la experiencia*. Que puede ser entendida como la manera en la que los individuos viven su propia cultura. Para poder interpretar las expresiones de la experiencia se puede recurrir al método de la historia de vida. Método que permitirá rescatar los momentos de observación de la experiencia propia para otorgar significado a las acciones y representaciones de los individuos. La memoria biográfica lleva a las señas de identidad del individuo, a los momentos de compromiso, a los aspectos de juicio moral e intelectuales y lleva también a algo fundamental, al hecho de que el testigo de un acto, de un proceso se interroga a sí mismo. Trabajar desde la memoria del sujeto nos

⁶ Fuente: Comisión Estatal de Derechos Humanos. Dirección Operativa.

introduce pues en profundidad en el universo de las relaciones sociales, las pautas de formación y funcionamiento de las redes de sociabilidad y el impacto de las transformaciones, su orden y su importancia en la vida cotidiana, no sólo del sujeto, sino de su grupo primario y el entorno social inmediato. La historia de vida, en este sentido, trabaja con las representaciones del mundo "apreciables por sus significados cualitativos más que cuantitativos, interesantes todos éstos como percepciones que rescatan la subjetividad, la individualidad de los actores y partícipes de la historia".⁷

En principio, interesa el abordaje de algunas dimensiones simbólicas como la familia, la religión, la educación, el trabajo y la política. Estas dimensiones pueden abrir una diversidad de significados disímiles y comunes entre los sujetos del grupo seleccionado que regulan, canalizan y conforman su ámbito sociocultural. Interesa rescatar de estas dimensiones: los valores que se fomentan, las actitudes que se favorecen, las que se castigan y evitan, la vivencia del castigo, la vivencia de los emblemas, los valores negativos a evitar, las reglas y estrategias con las cuales se les confronta, el éxito, la herencia que les han dejado y la que quieren transmitir entre otras cosas.

Un señalamiento importante, aunque la atención se centra principalmente en los hombres policías, en el transcurso de la investigación, ha quedado en evidencia la importancia de incluir la percepción de las mujeres policías, como una forma de incluir la dimensión relacional en la construcción de las identidades de género.

IV. SOBRE LOS HALLAZGOS

Dice un viejo refrán de los policías tapatíos: *si quieres llegar a viejo hazte pendejo*. Y al observar la realidad de los cuerpos policiacos tapatíos, estas palabras cobran sentido y muestran la sabiduría, estrategias y resistencias de quienes cotidianamente se enfrentan a un mundo donde lo que está en juego es la sobrevivencia, lo cual, en mucho, se logra a través de la exaltación de la hombría en sus muy variadas manifestaciones.

En un reportaje periodístico titulado: "La policía es de tercera porque somos un

⁷ Graciela de Garay (coord). *Con micrófono*, Instituto Mora, México, 1994, pág.11.

país tercermundista",⁸ seis policías hablan de su vida, sus trabajos y sus corporaciones. Aseguran que llegaron con la intención de servir, pero pronto se dieron cuenta de que no era fácil. Admiten que la corrupción reina en las corporaciones; que a veces se les pasa la mano; que temen no sólo a la muerte, también a la gente; que tienen mala imagen y que no se construyó sola; que apenas ganan para estar al día y que no hay capacitación. Confiesan que sus mujeres les reclaman que no salen con ellas, que no sacan a los hijos y que en las corporaciones las drogas abundan.

Mi primera inserción en el campo policiaco, ha sido a través de la Academia de Policía y Vialidad de la Secretaría General del Gobierno del Estado, pues me ha parecido de vital importancia conocer desde el marco institucional en qué consiste la formación, como un referente fundamental de lo que *debería de ser un policía*. Desde mi primera visita al campo fui advertida por un entrevistado: *Se está usted metiendo a algo muy feo donde va a encontrar las peores cosas... porque para mí la policía de este país siempre ha sido muy mala*. Para introducirme en el tema de la policía me aclara: *Mire, aquí y como en la institución militar, educativa y religiosa hay tres tipos de hombres: de estómago, de cabeza y de corazón. Los de estómago son aquellos que entran a estas instituciones porque no tienen que comer y necesitan solucionarlo de alguna manera y ven estos espacios como el lugar idóneo para ello. Los de cabeza son aquellos que aspiran ocupar puestos privilegiados y jalar para su cosecha. Y los de corazón que son aquellos que yo llamo, los que tienen amor por la camiseta y que son muy pocos*.

Los medios de comunicación, en forma cotidiana dan cuenta de la incapacidad y deshonestidad de gran cantidad de elementos policiacos en servicio, lo que es indicativo de lo deficiente que ha sido la capacitación hasta la fecha. Para solucionar esta problemática, el Congreso del Estado, a través del decreto del 23 de Septiembre de 1993, establece la Ley de Seguridad Pública para el estado de Jalisco, en la que establece en su artículo 28 que: la única vía de ingreso a los campos de seguridad pública será a través de la Academia de Policía y Vialidad mediante la aprobación de los cursos correspondientes. Para ello, desde la Academia se ha creado y desarrollado el Proyecto de Profesionalización de los Cuerpos Policiacos que tiene como objetivos principales: unificar la preparación básica del policía, profesionalizar a través del estudio y la experiencia, la identificación e integración de los elementos de las corporaciones

⁸ Juan Carlos Núñez y Luis Miguel González. "La policía es de tercera porque somos un país tercermundista", Siglo 21, 26 de abril de 1996.

policiales y despertar el sentido ético y humanístico en el policías.

Un entrevistado decía... *El policía no tiene un profundo deseo de servir, no tiene bases firmes, morales, éticas, si no que se meten a las chuecuras y cuando les caen, es muy sencillo, nomás cambian de uniforme porque no cambian de bando, siguen en el bando de los chuecos. Hemos visto tantos casos de que son expolicías o policías en activo los que andan delinquiendo. Pero es porque no se les ha empujado, no los han fabricado, no los han diseñado. El hombre es fácilmente diseñable, con mucha facilidad lo puede encuadrar como uno quiera. Es por ello que se intenta, desde la Academia, inculcarles los principales valores y al respecto menciona: en primer lugar, necesita uno inculcarles el amor a la patria, los valores cívicos, el respeto a los símbolos patrios. Que se sientan mexicanos de tiempo completo, que se sientan verdaderos mexicanos, no como les dicen, patrioteros, no, mexicanos con amor a la patria, que quieran a su patria, que adoren a su patria, que quieran servir a su patria en primer lugar. Luego vienen los valores como la honestidad, el amor a la Academia, el amor a la sociedad, el sentirse servidores públicos.*

En la Academia, se pretende enseñar al hombre o mujer que aspira convertirse en policía, a ser ordenado y disciplinado hasta en su forma de vestir: *todos los días empiezan por ponerse la camisola, ponerse el pantalón, fajarse y eso se hace un sistema de desarrollo y se hace hábito. Se hace un procedimiento sistemático, se hace una forma de que todos los días se hace lo mismo. Por eso es la razón de que al diez para las seis se prenden las luces, se da la voz de despierten y de estar dormidos pasan a estar totalmente despiertos y a hacer su trabajo sistemático de vestirse, lavarse, pasar a formarse y de ahí a izar la bandera e instrucción de orden cerrado.*

Para un instructor de la Academia, la instrucción de orden cerrado tiene muchas cosas a favor, dice que es una actividad, un entrenamiento que norma la mentalidad de las personas, principalmente cuando son personas que tienen que decidir entre su vida y la de los demás. Profundiza al respecto diciendo: *cuando se tiene arriesgando la vida es muy importante que las personas estén conscientes de lo que están haciendo y que no se pongan a decir "ah, qué tal si voy y si me matan", que no exista la duda. Tienen que tener la confianza de que cuando el comandante les dice vamos... Claro el comandante irá a la cabeza... Pero cuando les dice "vamos" es porque vamos a donde sea, a cualquier parte del mundo y en cualquier situación y arriesgar todo lo que sea necesario por bien de la sociedad, por bien del Estado, del Gobierno, por bien de la colectividad a la que nos debemos. Entonces, ese orden cerrado, eso de que "media vuelta ya" y que en ese momento todos*

parejitos den la media vuelta trae consigo esa disciplina psicológica de aceptar las órdenes casi sin pensar, casi sin reaccionar. No precisamente que vayan al matadero sin saber lo que están haciendo. Se trata de que sean personas que piensen, que razonen pero que al mismo tiempo vean el razonar hacia el frente, nunca para atrás. Que no se les achique el alma.

Sin embargo, esta concepción de lo que *debería ser un policía*, plantea la necesidad de observar su relación con otros significados culturales y la relación entre éstos y las formas de vida y experiencias sociales. Así, la manera particular como los jóvenes aspirantes a policías interiorizan el discurso institucional, muestra que no sólo es cuestión de convertirse en *un buen policía*, si no también en demostrar, a través de ello, que se es hombre. Por ejemplo, aunque las autoridades municipales habían insistido en la necesidad de que la prueba de clavado no fuera considerada obligatoria para la admisión a la Policía Municipal de Guadalajara, el pasado 15 de noviembre de 1996, un joven aspirante a pertenecer a los cuerpos policiacos de Guadalajara murió ahogado, cuando trataba de mejorar su puntuación para lograr que lo admitieran. Se lanzó desde el trampolín de cinco metros de altura, sin saber nadar, a la alberca olímpica de la unidad deportiva Adolfo López Mateos y falleció ahogado. El cuerpo de Oswaldo Gómez Cabral, de 23 años, fue rescatado ocho minutos después cuando ya había perdido la vida.⁹

Los aspirantes a policía, no sólo enfrentan este tipo de pruebas donde la mirada de los altos mandos es clave en la recreación y escenificación del deber ser masculino. Durante los procesos de capacitación, la convivencia con otros hombres en la misma posición, los enfrenta a generar estrategias de resistencia y exaltación de las características masculinas. El uso de la violencia como forma de resolución de conflictos en el caso de los policías, se convierte en un atributo que les garantiza seguridad, protección y estatus. El siguiente testimonio es una muestra de ello: *para demostrar que uno era hombre, nos presionaban para tomar alcohol y para ejercer la violencia. Yo como era muy pequeño físicamente y como no me gustaba el alcohol, tuve que generar mis propias estrategias para sobrevivir en ese mundo tan duro. Y le cuento una anécdota: allí había un hombre que le llamábamos el Cavernícola, que traía marcaje personal conmigo (es decir, lo provocaba constantemente). Un día me lo encontré en la calle bien borracho, que casi ni podía hablar. Le metí una golpiza tremenda. Porque eso sí, si se van hacer las cosas que*

⁹ Rodolfo Chávez Calderon. "Por forzarlo a dar una muestra de valor, murió ahogado un aspirante a policía", Siglo 21, 16 de noviembre de 1996.

sea bien y si no, mejor no hacerlas. Después de que lo golpié, con perdón suyo, lo oriné. Al día siguiente no llegó y yo hasta pensé que lo había matado. Llegó a los dos días todavía con los ojos todos hinchados de la golpiza que le acomodé. Desde entonces se convirtió en mi protector.

Esta realidad que narran desde la Academia, se agudiza cuando llegan a las corporaciones policiacas. Dice un entrevistado, *el problema es la corrupción. Llegan hombres que necesitan trabajo y les dan la placa y el arma y salen a la calle sin ninguna preparación. Los jefes les piden mordida y ellos tienen que llevar algo al final de la jornada. Al principio sufren porque lo tienen que conseguir a como dè lugar, pero luego se dan cuenta que no les va tan mal y allí empieza el problema. Los mandan a la jungla de asfalto a luchar solos, totalmente solos. ¿Por qué? porque cuando mucho andan en parejas, pero en ocasiones andan solos. Se paran en una esquina y ahí están. Ven las cosas que pasan, lo que les interesa y lo que no les interesa. No tienen una base moral, ética, firme. No se han tatuado la camiseta de servidor público, pero tatuado a fuego. En esta situación, pues llegan ahí, ven la oportunidad de corromperse y no lo piensan dos veces.*

Sin embargo, algunos policías en activo confiesan que "el miedo no anda en burro", que le temen a la gente, a las mãdres que salen a defender a sus hijos drogados, a la Comisión Estatal de Derechos Humanos, a que se les ponche una llanta en una persecución, porque la tienen que pagar. Dice un comandante: *Agarras a un delincuente y luego, luego sale del bote. Ya me ha tocado que después me los encuentro en el camión y a correr porque si no te madrean. Otro oficial dice: El policía no quiere saber nada de la calle porque es un riesgo para él, pero no es riesgo de la delincuencia, hay riesgo con los superiores, con el ayuntamiento, con los derechos humanos. Si me veo con un influyente no va a haber quién me respalde. Si detengo a un delincuente conocido a las tres horas sale libre. Sales a trabajar con miedo y dices: Ojalá que hoy no me pase nada, que no haya gente en la calle, que no haya coches.¹⁰*

Para estos actores sociales, la necesidad de seguridad pública es mucha para poder protegernos de la delincuencia. Dicen que la imagen que los ciudadanos tienen de ellos es muy mala, que todo lo que sale de la policía en la tele o el periódico es negativo. Que siempre son los malos de la película, que los periodistas son más difíciles que las

¹⁰ Núñez y González, op. cit.

mujeres.¹¹ Es por ello que la metamorfosis que viven al entrar a las corporaciones es inevitable, según dicen: *Tú puedes entrar siendo una muy buena gente, con los mejores deseos y bienintencionado, pero te percatas de que la gente es muy sucia. Ves todas las transas, ves también cómo te agreden los ciudadanos. Cuando tú actuaste bien y la gente te agredió, cuando tú actuaste bien y la gente que te demandó mintió y le creyeron. Si haces algo bien, nadie te lo va a agradecer nunca. Por eso, muchos policías se vuelven golpeadores y ratas.*¹²

¿Y qué decir de la familia? En este sentido, todavía hay muchas cosas por indagar y trabajar. Me he concentrado en esta primera fase de exploración, sobre todo, en la recreación del oficio. Sin embargo uno de los entrevistados me da algunas pistas y dice: *Tener una familia no es problema. Mi mujer fue la encargada de educar a los hijos. Yo cooperaba cuando podía y le daba directivas nadamás, pero la que verdaderamente hizo el esfuerzo fue ella. No tenemos problemas porque en sí toda mi vida de casado he estado dedicado al trabajo, por lo tanto muy poco tiempo dedicado a la familia. Estamos acostumbrados a ese esfuerzo. No nos quita nada ni estamos descubriendo el hilo negro, ni el hueso de aguacate. Es una forma más o menos normal. Yo siempre les dije y lo sigo sosteniendo, la unidad debe de trabajar conmigo y sin mí. O sea, yo no tengo que estar aquí para que esto trabaje, esa es mi capacidad de mando.* Se vislumbra y escenifica una cultura que sigue marcando para estos hombres una división tajante entre lo que viven en el espacio privado y la vivencia de lo que la vida pública les exige.

V. PURAS CONCLUSIONES PRELIMINARES

Este es un trabajo que recién inicia, se trata de mi primer acercamiento a las vivencias de hombres concretos y representaciones sobre la masculinidad y de sus implicaciones en la vida social. Se trata de mi preocupación por conocer otras formas de vida. Cuando se opta por el método de la historia de vida que se convierte en conversación que se inscribe en el espacio y en el tiempo del aquí y ahora, como dice Renato Rosaldo "no existen atajos... No podemos usar simplemente la imaginación e inventar otros mundos

¹¹ Idem.

¹² Idem.

culturales".¹³ Ello requiere tiempo y paciencia. Las primeras indagaciones que he presentado, hablan de un mundo social que es compartido, recordado, escuchado y vivido en múltiples tiempos y con distintos rostros.

Creo que no podemos dejar de reconocer la diversidad que existe entre las formas de ser mujer y de ser hombre. No obstante, aceptar la diversidad exige trazar caminos que permitan reconocer aquello que históricamente se ha asociado a hombres y a mujeres, y que tiene formas inéditas de expresarse. En este sentido explorar las interrogantes acerca de aquellos elementos que constituyen la identidad genérica, implica para el analista, reconocer la tensión entre permanecer anclado en los roles asignados o ir más allá de ellos. Conflicto, que pone de manifiesto, que las formas sociales prescritas no se hallan intrínsecamente vinculadas con los rasgos de la mujer y del hombre, sino con un mundo simbólico que se estructura a partir del lenguaje y la comunicación, en las prácticas sociales, evocando cultura.

En este sentido, las expresiones de las experiencias vitales de los policías con los cuales he tenido acercamiento, responden a una organización sexuada de la sociedad, cada actor desempeña el rol previsto por su definición sexual dentro de los límites que le impone lo conveniente. Lo derecho, lo rectilíneo, lo duro, aparecen como las marcas indiscutibles de estos espacios masculinos. Sin embargo, tenemos que comenzar por preguntarnos sistemáticamente cuál es el significado de lo masculino y de lo femenino, del sexo y la reproducción, en contextos sociales y culturales determinados, en lugar de presuponer que se sabe de entrada lo que esos conceptos significan.¹⁴ En este trabajo el significado de ser *hombre policía* se ha manifestado, al contrario, en breves estallidos, de manera contorneada, como a través del espejo confiscando e inventando combinaciones sin límites.

¹³ Renato Rosaldo. *Cultura y Verdad. Nueva propuesta de análisis social*. CONACULTA/Grijalbo, México, 1991, pág.35.

¹⁴ Cfr. Sherry B. Ortner y Harriet Whitehead. "Indagaciones acerca de los significados sexuales", en *El género. La construcción cultural de la diferencia sexual*, PUEG/UNAM, México, 1996, pág.128.